

SERMON



DEL SANTO E INMACULADO CORAZON

DE MARIA,

PREDICADO EN LA IGLESIA METROPOLITANA

EL DIA 23 DE SETIEMBRE DE 1855.

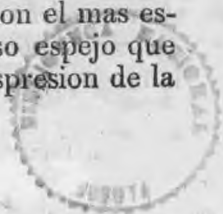
Candor est lucis æternæ, spèculum sine mácula Dei majestatis, et imago bonitatis illius. Es un candor de la luz eterna, espejo sin mancha de la Majestad de Dios, e imájen de su bondad—*Del Lib. de la Sabiduría, C. 7.*

Ilustrísimo Señor. *

Desde que, por el mas aplaudido de sus decretos, la Iglesia reivindicó en la condenacion de Nestorio la mas augusta cualidad de la Santísima Virjen, reconociendo i confesando que MARÍA ES Madre de Dios, en sentido propio i verdadero, no hai que temer exeso en sus elojios, ni indiscrecion en su confianza, ni supersticion en el religioso culto que la corresponde. No atribuyendo a MARÍA la divinidad con los Colyridiarcos, error insensato que yo repruebo, bien puedo apellidar su corazon candor de la luz eterna, purísimo espejo en el que resalta la majestad de Dios, e imájen de su bondad divina.

I a la verdad, señores: un corazon que sale de las manos de Dios en la efusion de sus misericordias para con los hombres; que es el magnífico prelude de la mas grande de sus obras, i en quien, como asegura el Doctor máximo, se infundió toda la plenitud del Espíritu Divino, preciso es que sea en su participacion el mas esplendente candor de sus luzes, el mas terso espejo que refleja la Majestad divina, i la mas viva espresion de la bondad de Dios.

* El Capitulo Metropolitano.



Predestinado desde la eternidad para ser el primario elemento de la salud del mundo, i asociado como nobilísimo objeto a las obras i misterios de Dios, el corazon virginal es el sumo candor de la luz indeficiente que allí reposó, i que de allí salió, como lo canta la Iglesia: *lumen æternum mundo effudit*. Es verdad que el Verbo, descendiendo del seno del Padre al corazon de esta criatura, se humilla, se abate. . . . se *aniquila*, para espresarlo con el Apóstol; mas es tal la pureza de esta nueva mansion que Él mismo *se ha preparado*, que, cual en un terso espejo se contempla i reproduce en su totalidad el objeto; así el *mas hermoso entre los hijos de los hombres*, el Hombre Dios, se complace i contempla en el corazon de su Madre, retratando en ella una cumplida imájen de su Majestad infinita; i por las inefables espansiones en que este corazon se dilata, viene a ser la mas perfecta espresion de la bondad divina: *candor est lucis æternæ, spéculum sine mácula Dei majestatis, et imago bonitatis illius*. ¡Estraordinarias prerogativas, maravillas estupendas! Si su simple enunciacion sorprende i su magnitud agobia el entendimiento; habrá quien pueda emprender su análisis i esponer a vuestra vista las inefables dotes que tanto subliman al corazon immaculado? Sí, señores: yo soi quien me atrevo a analizarlas; yo soi el temerario que pretende entrar en ese Santuario de tan estupendas maravillas; contemplarlas con mis débiles ojos, abarcarlas con mi pobre entendimiento, espresarlas con mis torpes labios. Me propongo, pues, manifestaros que el santo e immaculado corazon, por ser un inmenso depósito de sabiduría, es el sumo candor de la luz eterna: *candor est lucis æternæ*; que es un purísimo espejo que nos representa la Majestad de Dios: *spéculum sine mácula Dei majestatis*; i que por las dulces espansiones de su *amor invencible* * es una espresiva imájen de la Bondad divina: *et imago bonitatis illius*.

¡Soberana Señora! No un carbon encendido para purificar mis labios, como en otro tiempo a un profeta, sino *un globo de fuego que consumiendo mi herrumbre me encienda i abrase*, es lo que hoi pido, para no desfigurar la magnitud i belleza de vuestras gracias.

AVE MARÍA.

* San Bernardo.

PRIMERA PARTE.

Un entendimiento enriquecido con toda clase de conocimientos, cuya capacidad abraze i se estienda a las maravillas de la naturaleza, i a la mas culminante contemplacion de los arcanos de la gracia : que haya seguido inmediatamente a Dios en la organizacion del mundo fisico i del moral, i tenido parte en los consejos de su sabiduría, tanto en la formacion de los seres como en el cumplimiento de los mas estupendos misterios ; ese entendimiento es singular, es único, no tiene semejante. Tal es la primera extraordinaria prerogativa que debemos contemplar en ese corazon, depósito de los mas sublimes conocimientos en el orden de la naturaleza i de la gracia.

I comenzando por el inmenso cúmulo de luzes de la Santísima Vírgen en el orden de la naturaleza, en este vasto orden en el que el astrónomo, el naturalista, el filósofo, se abisman en cálculos, observaciones i racionios, no hagamos, señores, mas que abrir los libros santos, i sin separarnos de la esposicion de los Doctores, veremos cuán esactamente conviene al corazon santo el sublime predicado de—*candor de la luz eterna.*

Es la misma Santísima Vírgen quien nos da una idea de la asombrosa suma de sus conocimientos naturales, espresándose de esta manera : “ El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos i mucho ántes de que formase la tierra, abriese los abismos i sentase sobre seguras bases la mole ajigantada de los montes. Cuando disponia los cielos yo estaba presente ; cuando señalaba término a los abismos ; cuando formaba allá arriba los aires, i suspendia las fuentes de las aguas ; cuando fijaba al mar sus confines e imponia lei a las aguas para que no traspasasen sus límites, cuando echaba los fundamentos de la tierra, estaba yo con Él disponiendo todas las cosas. Con rápida celeridad he recorrido la inmensa órbita de los Cielos, penetrado en los abismos, discurrido por los mares, los ríos i la tierra ; i trasportándome del mundo físico al mundo moral, ocupé el centro en la Asamblea de los sabios, tomo parte en los pensamientos de los eruditos, poseo el primado en todos los pueblos ; i como la equidad i la prudencia

me pertenecen, es por mí por quien reinan los Reyes, imperan los Príncipes, los lejisladores dictan leyes i los poderosos disciernen i aplican la justicia."

Así se espresa la Santísima Vírjen, i tal vez sus palabras os sorprenden hoi, sin embargo de que ellas resuenan frecuentemente en las sagradas bóvedas de nuestros templos. Analizémoslas a fin de que a vuestra admiracion se asocie el mas profundo respeto ácia el objeto de nuestro culto.

Que todo el órden del universo ha sido creado i establecido con relacion al órden de la gracia, es un principio que nos enseña le Teoloxía; por manera que la predestinacion de Cristo, de María i de los Santos, es la causa final de la creacion de todo lo que existe. Concretémonos ahora a la Santísima Vírjen, sin temor de disminuir la gloria de la Sabiduría esencial; pues que ántes bien la alabanza de MARÍA es la alabanza de Aquel que, *obrando segun su infinito poder, hizo cosas grandes en ella*, para que entendiésemos que *la medida de las gracias de la Vírjen es la misma omnipotencia de Dios*, como se espresa el exímio Suárez.

La creacion i formacion del Corazon de MARÍA ha sido la grande obra en la que el Todopoderoso habria de mostrar una sabiduría mucho mayor que la que manifestara en la creacion del cielo i de la tierra, de los ángeles i de los hombres. Aquel Dios que *llama las cosas que no existen como si realmente existiesen*, i que, fijos los ojos de su divina complacencia en este objeto que desde la eternidad formaba sus delicias, *ab æterno..... ludens coram eo*, no solo le asocia a los designios de su poder i sabiduría, sino que se le propone a sí mismo como el grandioso arquetipo de la creacion i del órden, de la belleza i armonía del universo. No habia sido formada la tierra, no existian los cielos, la nada permanecia en su absoluta impotencia, cuando ya estaba ordenada la grande obra de la sabiduría infinita: el Corazon de MARÍA; obra tan bella, tan digna de Dios, que al sacarla de su divino pecho, al producirla i mostrarla, el mundo, deliciosamente sorprendido, reconoció que la facultad para obrar en los animales, la de fructificar en los árboles, la suavidad de sus frutos, la belleza de los campos i de las flores, la diafanidad de las aguas, la suntuosa grandeza de los ma-

res, el esplendor de las estrellas, la majestad del firmamento, la integridad en los cielos, la virginidad de los ángeles, la sabiduría de los querubines, los ardores de los serafines. . . . que todos estos variados seres no habian sido sino prelusiones i lineamentos, o cuando mas, pálidos retratos de Aquella que debia reunir en sí las gracias i las perfecciones de la mujer i del ángel; de aquel corazon, principado de la naturaleza i de la gracia, causa final de la creacion del universo, i a quien el mundo reconoció deber, no solo su existencia, sino su conservacion, segun la doctrina de San Fulgencio.

I ved aquí, señores, cuán esactamente convienen a esta singular criatura, como a su causa i objeto, la produccion i disposicion, la formacion i economía del universo. Por eso es que en los libros de los Proverbios i del Eclesiástico nos la presenta el Divino Espíritu arreglando los cielos, cercando los abismos, equilibrando las aguas, fecundizando la tierra, señalando al mar sus términos i derramando por do quier la vida i la belleza con *la indeficiente luz que ella hizo amanecer i brillar en los cielos*. Dios que se complace en este corazon, como en su obra predilecta, quiso que las demas obras de sus manos simbolizasen todo lo que literal o místicamente destinaba a infundir de mas bello i suntuoso en el corazon de su escojida. En la plenitud de los tiempos, cuando su Majestad cumpliria los preciosos designios que sus piadosas entrañas abrigaban para con el hombre desgraciado, el corazon de esta doncella seria aquel animado cielo en el que *reposase la plenitud de su verbo*. Cielo mucho mas hermoso que el que se ofrece a nuestra vista, dice el Damasceno; pues si aquel es la mansion del sol que ha sido creado, *el Corazon de MARÍA habia de ser donde reposase el increado Sol de justicia*. I no solo un cielo, añade San Buenaventura, sino cinco cielos debemos admirar en este corazon santo: cielo aéreo, por su absoluta pureza; ígneo, por su ardentísima caridad; encumbrado, por su magnanimidad; frijidísimo, por su castidad; empíreo, por el esplendor de su sabiduría. Hermoso firmamento, dice San Bernardo, en el que Dios puso el sol de la razon mas despejada, la luna de la ciencia i virtudes de toda especie, como otras tantas estrellas.

Pero dejemos el mundo físico; ni aun una ojeada

demos al mundo moral, donde la prudencia, la fortaleza i la mas bella de las virtudes, segun el orador romano - la justicia - dotes preciosas del corazon santo, le han adjudicado la preeminencia en todos los pueblos i naciones donde imperan el honor i la moral. Un orden superior, cual es el de la gracia, reclama nuestra atencion.

Es la sabiduria, i no por una prosopopeya, sino real i sustancialmente, la que reposa en el Corazon de MARIA: *requievit in tabernaculo meo*. "Nuevos cielos i una nueva tierra habia Dios prometido, en los que moraria la Justicia por esencia:" nueva tierra donde, como dice el Damasceno, seria plantado el árbol de la vida, cubierta nuestra triste desnudez, rotas las cadenas que nos oprimian; i nuevo cielo donde brillase aquella refulgente antorcha de que nos habla el profeta de Patmos: el Cordero de Dios. Recojed, católicos, vuestra atencion para oir lo que tal vez no habiaís oido.

Inútilmente torturaria yo aquí mi entendimiento i fatigaria mi memoria para hallar un punto de comparacion que os suministrase, señores, alguna idea, aunque débil, del estupendo i singular privilejio concedido a la Santísima Virgen al verificarse en su seno la Encarnacion del Verbo. Ni las maravillosas visiones de los profetas, ni los arcanos que se descubren a Pablo en su rapto al cielo, ni el glorioso espectáculo que se ofrece a tres favorecidos discípulos en las alturas del Tabor, ni aun aquella comunicacion de Dios con Moisés en las cumbres del Sinaí, de la que dice la Escritura que fué tan íntima i familiar como la de un hombre con otro hombre; nada de esto es comparable con lo que MARIA ve i contempla en aquel momento, el mas importante i solemne. Porque no es un ángel representando la Majestad de Dios, como a Moisés i los profetas; no la gloria de la Humanidad, como a Pedro, Santiago i Juan; no arcanos inefables, como a Pablo; no, en fin, cualquiera otro extraordinario modo por el cual Dios se comunique en esta vida al entendimiento creado..... es.... ¿lo diré?... Es la misma Divina Esencia la que se descubre i manifiesta, la que ve i contempla la Santísima Virgen en aquel sacrosanto momento en que, obumbrada por el Espíritu, el Omnipotente forma de la purísima sangre del Corazon virjinal la Humanidad, crea un al-

ma que anima ese cuerpo, i a ese cuerpo i alma se une el Verbo. Si ¡en este solemne momento el velo se alza, Dios se descubre, MARÍA contempla la Divina Esencia! ¡Graciá singular! Favor estupendo! que yo no me habria atrevido a espresar, si no tuviera por garantes a San Antonino, Arzobispo de Florencia, el Abad Ruperto, Gerson i otros insignes teólogos; gracia que solo a MARÍA ha sido concedida, como lo sostiene el exímio Suárez: favor estupendo, por el cual no solo ha sido bañado de luz, sino que se ha hecho, para decirlo con la espresion de San Bernardo, una inmersion del Corazon de MARÍA en aquel océano de luz infinita: *luci illi innaccessibili videatur immersa.*

Tal es la doctrina de grandes santos e insignes teólogos, sin que al espresarse de esta manera hayan ensalzado a MARÍA con menoscabo de la gloria de Dios, desviándose de la verdad, ni pronunciado una herejía. I a la verdad, yo no hallo mas dificultad en creer que MARÍA haya sido sostenida para que sus ojos soportar pudiesen el fulgor infinito de Dios, que en creer que su corazon no haya sido ahogado por el gozo en Nazaret i Belen, o reventado de dolor en la espantosa catástrofe del Calvario. Cuando se trata de esta purísima doncella, singular i única en todo, mucho se equivocará quien pretenda medir por reglas jenerales gracias i dotes que, segun el principio del docto P. Suárez, no tienen otra medida que el poder de Dios: *mensura gratiarum Virginis, est omnipotentia Dei.*

Digamos, pues, con devota confianza que la Santísima Virgen, en el momento de la Encarnacion, i aun en el nacimiento i resurreccion de Jesucristo, como añade el Abad Ruperto, ha gozado de la vista clara de Dios; i a esta vista i contemplacion de la divina Esencia, todo en ella ha sido luz i conocimiento perfecto, i MARÍA ha visto, no por entre celajes i enigmas, sino claramente i como es en sí, aquella Santidad *mas pura que el astro del dia*; aquella Justicia, *mas elevada que las montañas*; aquella Sabiduría, *mas profunda que los abismos*; aquella Bondad, *mas estensa i dilatada que los cielos i la tierra*; aquella Verdad que (segun las bellas frases de mi grande Agustino) es *la primera esencia, la única vida, la suma sabiduría, la eterna belleza.*

En la vision de este lúmen de gloria, que por un especial privilegio hace de MARÍA una criatura al mismo tiempo viadora i comprehensora, es cuando *introducida al misterioso retrete por el mismo Rei del Cielo*, entrando MARÍA en los secretos del Soberano Esposo, contempla i adora aquella asombrosa cadena de misterios que circundan i rodean la pasmosa obra de la redencion humana. La mezcla, sin confusion, de las divinas i humanas operaciones en una sola persona ; un ser tierno, sensible, paciente, compasivo como ella ; sabio, fuerte, poderoso, eterno como Dios ; subordinado el poder, la sabiduría instruida, entristeciéndose la alegría, temiendo la confianza, padeciendo la salud, muriendo la vida, desfalleciendo la fortaleza i por una divina metamórfosis, esa tristeza que alegra, ese temor que anima, esa pasion que sana, esa muerte que vivifica, esa flaqueza que enrobustece misterios mucho mas incomprensibles que lo serian en lo físico la longitud breve, la latitud angosta, baja la altura i la profundidad plana. Arcanos inefables, doctrina sublime, oráculos que se desprenden de los sacrosantos labios de Jesucristo ! Digámoslo de una vez, i digámoslo con el Evangelio : todo esto lo conservaba MARÍA en su corazon ; todos estos tesoros de ciencia i de luz enriquecian suntuosamente el corazon virginal : *MARÍA conservabat omnia hæc in corde suo*. Todo es aquí extraordinario i asombroso ; i si el corazon de MARÍA, sobre el cúmulo inmenso de sus luzes naturales, viene a ser por esta contemplacion de la divina Esencia, el mas esplendente candor de la luz eterna ; esta misma soberana e indeficiente Luz, por una inefable refraccion, produce en aquel corazon tal semejanza de sí misma, que, cual en un terso i purísimo espejo, brilla en el Corazon immaculado, como en ninguna pura criatura, la mas perfecta imájen de la Majestad de Dios : *spéculum sine mácula Dei majestatis*.

SEGUNDA PARTE.

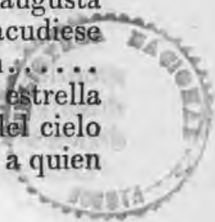
El dominio, la independendencia, la santidad, son los tres grandes caractéres de la Majestad del Ser Supremo. Su dominio, por el cual gobierna i es Señor de todo : su independendencia, que nada puede turbar ni alterar, porque

existe por sí mismo: su santidad, por la que es íntegramente puro, infinitamente perfecto. Para contemplar, en el mas respetuoso arrobamiento, esta Majestad incomprendible, yo no me detengo en la creacion i conservacion del mundo: dejo a *los cielos que anuncien su gloria*, i al firmamento *el cuidado de publicar la magnificencia de sus obras*; i siguiendo el aviso que me da el real Profeta, directamente me encamino ácia un corazon sublimado sobremanera, seguro de que en él hallaré un testimonio mas espléndido de la Majestad del Dios soberano, independiente i santo: *accedet homo ad cor altum, et exaltabitur Deus.*

I primeramente ; cuál i cuánto es el señorío i el dominio de la Santísima Vírjen? No son los ángeles i los hombres, los cielos i la tierra, lo que constituye el principal dominio de MARÍA: el universo entero no es sino una pequeña parte de su imperio. Es el Señor i Creador de cuanto existe. es Dios mismo, quien por una dignacion pasmosa, levantando el dominio de la Santísima Vírjen sobre todos los principados i potestades, lo realza i engrandeze hasta el infinito con la sumision de sí mismo. Por eso es que cuando hubo de hacerse carne para redimirnos i descender al tálamo virjinal, no lo hace sin que preceda el consentimiento de esta purísima doncella; i por eso es que en la persona de Gabriel, su enviado, solicita i espera de los labios de MARÍA aquel Sí, a cuyo dulcísimo sonido los cielos se abrirían, renovárase la tierra, i *la muerte despavorida sería precipitada en los abismos.*

El purísimo Corazon de MARÍA es el que suministró la sangre de que se formó la carne del Verbo; en sus entrañas encerró a Aquel que no cabe en los Cielos; i de sus pechos estuvo colgado, i a su voluntad sujeto, Aquel que todo lo sostiene i gobierna por su propia virtud. *Et erat subditus illis.*

Al contemplar este poder i dominio, confieso, señores, sentirme tan sobresaltado, que por noble i elevada que sea la idea que de su grandeza me inspira tan augusta Vírjen, vacilaria mi entendimiento, si la Fe no acudiese a sostenerlo ; Cómo! me dice azorada la razon. Aquel que en su grandeza da órdenes a la estrella de la mañana; que señala a la aurora el punto del cielo en que debe aparecer; que manda al trueno, i a quien



el rayo sumiso dice al presentarse: *heme aquí!*..... Aquel! delante de quien *los pueblos i naciones son como si no fuesen*, i todo el universo, *cual la gota de rocío matutino en comparacion con el océano*: Aquel que por su bondad es igual a su poder; *que ha puesto la cordura en el corazón del hombre i dado el instinto a los brutos animales; que afirma la tierra con su mano, i ha creado el cielo como piel tendida en figura de bóveda soberbia; quien da calor bajo la arena al huevo del avestruz, i vela sobre el behernot cuando se duerme en medio de un cañaveral a la sombra de los sauces del torrente; a cuya mirada la tierra tiembla, i que con la lijera presion de sus dedos inflama i enciende las montañas. . . .* ¡Este Dios grande sin cantidad, bueno sin cualidad, inmenso sin terminacion e infinitamente poderoso; obedece a una criatura, a ella se somete? *Et erat subditus* Sí, católicos. . . . sí: Él mismo es quien con su obediencia constituye ese dominio, infinito en su objeto; i yo no sé qué admirar mas, si la profunda humildad del Hijo, o la sublimísima dignidad de la Madre; Que un Dios obedezca a una criatura, es una humildad sin ejemplo!; Que una mujer mande a su Dios, es una gloria que no tiene compañera: *humilitas sine exemplo, sublimitas sine socio!*

A tan eminente dominio, corresponder debia una análoga independenciam, porque habria sido un contrasentido que el corazón que tal señorío tenia para con un Dios-Hombre, no le tuviese sobre sí mismo. I esta superioridad independiente es la que bajo una hermosa imájen nos ha representado el delicado pincel del Evangelista en la mujer revestida del sol i teniendo la luna bajo sus plantas. En aquella mujer está significada la Santísima Virgen, dice mi gran Padre San Agustin; el Evangelista la exhibe revestida del sol, *amicta sole*, porque para dar alguna idea de la singular i majestuosa grandeza de la augusta Virgen, no halló en todo lo visible otro símil que la refulgente belleza del padre de la luz, a cuya vista todo revive i se hermosea. Bajo sus plantas está la luna; porque sí, como nota San Gregorio, la luna en las Sagradas Escrituras simboliza el defecto de nuestra viciada naturaleza, *pro defectus carnis ponitur*, el Corazón de MARÍA, *adornado de pureza, tal, cual despues de Dios no puede concebirse mayor*, es superior a toda im-

perfeccion i flaqueza : nada puede turbar la regularidad i el órden de sus afectos, i elevado mucho mas que el Olimpo, tan celebrado de los poetas por su inalterable serenidad, ostenta majestuoso su soberanía e independencia. Pero dejemos la elegancia de las metáforas, i vamos a la elocuencia de los hechos.

MARÍA, a los cuarenta dias de su divino alumbramiento, entrando con su hijo en el templo de Jerusalem, es recibida por un anciano venerable - Simeon, quien divinamente instruido, despues de tomar al niño en sus brazos i de reconocer en el tierno infante la *luz del mundo* i la *salud de las naciones*, dirijiéndose en seguida a la Madre la anuncia. dije poco, hace luzir a los ojos de la delicadísima doncella el funesto brillo de *aquel puñal que habia de atravesar de parte a parte su corazon*; sin que MARÍA, a prediccion tan triste, ni ante tan aterradora imájen, se inmute ni se altere.

Vedla en Caná de Galilea : aunque la misteriosa i al parecer áspera respuesta de Jesus cuando MARÍA le indica la falta del vino, parece pudiera causarla algun embarazo, no sucede así, sino que con la misma apacible serenidad con que dice al Señor - *no tienen vino*, tornándose imperturbable a los sirvientes, ordena, manda, dispone, i el primer milagro se verifica.

Subamos al *Monte de la mirra i collado del incienso*; el Gólgota es el grandioso proscenio donde se contempla en todo su majestuoso apojéo la soberana magnanimidad del corazon immaculado.

Que en medio de ese trastorno espantoso en que agoniza la naturaleza; cuando los *ánjeles de paz lloran amargamente*, la tierra se sacude, el sol se eclipsa, la luz decrece, las tinieblas se espesan, las estrellas parecen como antorchas funerales que arden al rededor de un féretro, las águilas arrojando agudos gritos vuelven a sus asilos nocturnos, los chacales ahullan a las orillas del Cedron, i el Calvario, tan triste por sí mismo, toma el pavoroso aspecto de un gran catafalco de negro mármol. que en medio de esas convulsiones que parecen anunciar el último estertor del mundo, una delicada i tierna doncella se halle en pié i completamente inmóvil. . . . sorprende i asombra, porque no es posible, ni aun imaginar, tanta impavidez en la esquisita sensibili-

dad del corazon virjinal. Pero como no es bajo este punto de vista que nos la presenta San Juan, sino en pié, cerca del madero donde espira Jesus, *stabat juxta crucem*, el entendimiento no solo se espanta. sino que se pierde en el interminable dédalo de lo incomprendible. Porque la impávida Vírjen es la Madre de Aquel que agoniza escarpiado en un madero infame—*Jesu mater ejus*; porque es aquella purísima doncella en cuyo corazon, por una especialidad singular, se reunen lo mas fuerte de la naturaleza en sus afectos, lo mas vigoroso de la gracia en sus operaciones, el amor maternal, el amor divino, i por tanto, sufre mucho mas. infinitamente mas que lo que han sufrido los mártires en medio de las torturas i las llamas: aquella pasion i aquella muerte es para el corazon de la Madre como el puñal que se revuelve lentamente en la herida, i su dolor es un acerbo tan sublimado que, como dice San Bernardino de Sena, si hubiera sido divisible i distribuídose entre las criaturas, habria sido capaz para quitarles la vida. I bien ¿cómo es que María no espira? ¿Cómo es que no desfallece ni se turba, ni siquiera alivia con un jemido su oprimido corazon, pero ni aun con un jesto de dolor inicia a los espectadores en los misterios de su agonía, sino que se mantiene en pié i en una relijiosa inmovilidad? *Stabat juxta crucem*. Todo es un misterio, pero misterio que revela de la mas elocuente manera la grandeza de un corazon dueño de sí propio, incapaz de ser conmovido ni alterado, poseyéndose en paz a sí mismo, superior a todas las pasiones, siendo por lo mismo una viva espresion de la independendencia, i tambien de la santidad de Dios.

I en efecto: si en los santos, a quienes solo por partes se comunicó la gracia, esa parcial comunicacion ha producido virtudes espléndidas, acciones heróicas, en el Corazon de MARÍA, para el que no ha habido reservas, al que se comunicó en toda su plenitud, la virtud debia ser culminante, la perfeccion en la santidad. . . . incomparable! Porque, como discurre San Lorenzo Justiniano, la plenitud de este corazon debia ser tal, cual necesaria era para dar, como dió, gloria a los cielos, gozo a los ánjeles, paz al mundo, fe a las naciones, término i fin a los vicios. En este corazon, dice San Buenaventura,

vereis, cual en el mas puro i terso espejo, brillar la fe de los patriarcas, el espíritu de los profetas, el celo de los apóstoles, la constancia de los mártires, la sobriedad de los confesores, la castidad de las vírjenes, la fecundidad conyugal, la pureza anjélica. Así como en el mar entran todos los rios, así en el Corazon de María, añade el Dr. Seráfico, se hallan reunidos los carismas de todos los santos; pero así como aunque todos los rios entren al mar, su caudal es independiente del tributo que le pagan, i los mas caudalosos rios no le hacen mayor, *et mare non redundat*, sino que ántes bien en su inagotable riqueza retorna doblado aquel tributo a la tierra; tal el corazon virjinal, adornado de *pureza i santidad*, cual *despues de Dios no puede concebirse mayor*, como lo canta la Iglesia, lleno para sí, sobrelleno i exhuberante para nosotros, vierte i profusamente derrama por do quier el *torrente de aguas vivas*, de las que es el inmenso depósito, a la par que el *sagrado acueducto*. I en esta liberal efusion, por la que dilatándose la Santísima Vírjen en las dulces expansiones de su naturaleza comunicativa, *a todos*, como dice San Bernardo, *abre su corazon para que todos reciban de su plenitud*, yo reconozco la mas espresiva imájen de Dios; porque si, como dice San Leon, *la naturaleza de Dios es bondad*, el Corazon de MARÍA es la imájen de esa Bondad infinita que, siendo el mas amable de los atributos divinos, es tambien la mas relevante, i para nosotros la mas atractiva cualidad del Corazon inmaculado: *et imago bonitatis illius*.

Favorecedme por unos momentos, que voi a concluir.

PARTE TERCERA.

Así como aunque Jesucristo sea la imájen esencial del poder, justicia, santidad i demas perfecciones del Padre, sin embargo, se llama mas bien—imájen de su bondad; ya porque siendo Dios el sumo bien, es por su naturaleza comunicativo; ya porque esa bondad es el oríjen i la causa de las estupendas obras de misericordia, con las que se ha revelado i comunicado a los hombres, i ya, en fin, porque de ahí viene el que las Escrituras nos digan que *Dios es caridad*, que *de su misericordia está llena la tierra*, i que *sus misericordias son sobre todas*

sus obras: así, proporcionalmente hablando, aunque el santo e inmaculado Corazon de MARÍA sea, no en la *esencialidad* sino en la *participacion*, la mas viva expresion de las perfecciones divinas, como lo hemos contemplado hasta aquí; empero su bondad i dulzura, de tal manera se eleva sobre todas sus perfecciones, le enalteze i en tanto grado distingue, que aun los pobres i los humildes, a quienes la dignidad i la grandeza causan temor i aun desaliento, como si en MARÍA no hubiese un esplendor que ofusca, una elevacion que pasma, una autoridad que asombra i una dignidad casi infinita, se acercan a ella sin temor; la confianza se adelanta al respeto, la familiaridad a la veneracion; i como si en este punto los hombres todos poseyésemos aquella caridad que, segun San Juan, *no conoce el temor*, los hombres todos al acercarnos a MARÍA, no sentimos sino - amor, ¿Qué encanto es este, que así cambia las ideas i sentimientos jenerales? El ignorante enmudece en presencia del sabio, el débil teme ante el poderoso, i la majestad terrena, por mas que se incline i popularize, lleva siempre consigo cierta fuerza de repulsion; ¿No es MARÍA aquella elévada Soberana, cuyo imperio constituyen el cielo i la tierra, cuya majestad reverencian los serafines, a cuya autoridad se ha sometido el mismo Dios? Sí; pero esta criatura grande, sabia, poderosa, soberana - es mujer; i quien dice mujer, alejando toda idea repulsiva, dice - ternura, beneficencia, conmiseracion, piedad, auxilio, consuelo, recurso, jenerosidad. todo, en fin, cuanto se comprende i de que es jérmen fecundo esa bondad que forma la índole i el carácter de la mujer, que realza su pudor, que hace atractiva su modestia, que tanto la embelleze i que hasta en su continente, en sus ojos i en sus labios, como dice Salomon, marca i espresa la dulce *lei de la clemencia*; Eh! mujer sin esta bondad i ternura, seria un mónstruo en el universo! MARÍA, la misma Vírjen MARÍA con sus demas dotes i prerogativas, nada mas seria que un imponente i asombroso objeto! Pero con la bondad de corazon, con esa ternura que tanto la distingue. . . . oh! todo adquiere un precio infinito, su grandeza es amable, su poder es benéfico. . . . es el encanto i la delicia de Dios, de los ángeles i de los hombres.

Por esta bondad ella es, para decirlo con las mismas palabras con que el Señor lo espresó a Santa Bríjida, ella es aquella esquisita i deliciosa vianda que Dios por sí mismo ha dispuesto i preparado para atraer i (dejádmelo traducir así) para engolosinar a todos los hombres i especialmente a los pecadores. Con esa tierna bondad, ella, dice San Anselmo, salva por su misericordia a los que salvar no pudiera la justicia : por esa bondad, la invocacion de su nombre (añade el mismo Padre) es muchas vezes mas eficaz que la de Jesus, no porque ella sea mas poderosa que Él, sino porque si a Jesus se le *canta la misericordia*, a la par se le canta la *justicia*, i si en Él reconocemos un *piadoso Pontífice*, no es ménos cierto que *lleva pendiente de su boca una espada de dos filos*, cuya herida es eternamente incurable ; al paso que en MARÍA nada hai de *austero i terrible*, dice San Bernardo, *i su corazon es todo piedad i gracia, mansedumbre i misericordia* : por esa bondad ella es (añade San Efren) *la esperanza de los mismos desesperados, i ninguno hai*, como la misma Santísima Virjen lo dijo a Santa Bríjida, ninguno hai en este mundo, por mas cargado de culpas i por mas abandonado que parezca, que si cordialmente la invoca, deje de alcanzar misericordia : para esta bondad.....

Pero no es ¡ Virjen augusta, tan accesible como elevada, tan poderosa como amable ! no es solo mi flaca voz la que entonar debe un himno en vuestro obsequio. Es el universal concierto de voces, que desde donde el sol nace hasta donde muere, i desde los ardientes climas del África hasta las heladas rejiones de la Sarmacia, hinche los aires, i acorde se alza, proclamándoos VIDA i DULZURA, CLEMENTE i PIADOSA, i reconociendo en vos la mas espléndida muestra de la Sabiduría, Poder i Bondad de Dios, a quien como a Soberano Autor de todos los bienes, se tributen la adoracion i la alabanza, por los siglos de los siglos—Amen.

